

LA COMEDIA
AFECTOS VENCEN FINEZAS

DE

Don Pedro de Peralta Barnuevo y Rocha

LOA

que se cantó en forma de Opera en la Comedia

AFECTOS VENCEN FINEZAS

que se representó en los años del Excelentísimo
Señor Doctor don Diego Morcillo Rubio de Auñón,
Arzobispo de la Plata, Virrey del Perú.

PERSONAS

Biblioteca de Letras

LA FORTUNA

«Jorge Puccinelli Converso»

Coro de las Dichas del séquito de la Fortuna

Apolo Marte Amaltea La Paz

MINERVA

Coro de las Virtudes del séquito de Minerva.

Júpiter Mercurio Temis Astrea

Náyade del Rímac El Amor La España La América

(Descúbrese el teatro y aparecen en el aire, bajando por un lado la Fortuna, y el coro de las Dichas que forman Apolo, Marte, Amaltea y La Paz: y por el otro, Minerva y el coro de las Virtudes que lo componen Júpiter, Mercurio, Temis y Astrea, uno y otro sobre grupos de nubes, y cantan).

- FORTUNA * ¡Ah de la mansión divina,
que habitan eternos los prósperos bienes,
coro feliz de las dichas perenes,
con cuyas luces la luz se ilumina!
- MINERVA ¡Ah del alcázar brillante,
que ilustran sublimes las prendas famosas,
coro inmortal de Virtudes gloriosas,
que hacéis a lo eterno durar más constante!
¿Qué ruegan tus ecos al coro glorioso?
- DICHAS Oíd,
VIRTUDES ¿Qué piden tus voces al coro felice?
FORTUNA atended,
MINERVA a mi acento armonioso.
DICHAS ¿Qué anhela?
VIRTUDES ¿Qué inquiere?
DICHAS ¿Qué intima?
VIRTUDES ¿Qué dice?
FORTUNA
- Que al más brillante día,
que hizo el sol para honor de las edades,
celebre vuestra fúlgida armonía,
porque paséis de bienes a deidades.
Copiadle faustas las felicidades;
pues, cuando en sí las dichas se ha tenido,
próspero no lo haréis sino aplaudido.
La Fortuna os convoca, y con tal dueño 20
es ya prosperidad el mismo empeño.
- MINERVA Que al Príncipe sagrado
que, para su esplendor, formó la Gloria,
exalte vuestro coro venerado, 25
porque hagáis vuestra luz de su memoria,
lustre será famoso de la historia.
Aplaudidle las prendas inmortales,
pues brilláis en su pecho originales.
Minerva soy; mi júbilo os inspira,
formad de cada voz asunto y lira. 30
- DICHAS * Ya te asistimos y al próspero oriente
del Príncipe excelso que rige el ocaso,
aplaude (formando más noble Parnaso)
de dichas y gozos el coro luciente. 35
- VIRTUDES Ya te seguimos, y el día glorioso
del ínclito héroe que América aclama
celebra (inspirando más alta a la Fama)
de glorias y aplausos el séquito hermoso.
- APOLO Yo, que al brillante soy Febo sagrado,
que en el peruano poderoso imperio 40
convierto en una mina un hemisferio,
cuando hoy al austro el Helicón traslado,

- al Príncipe famoso, a quien adoro,
refulgente y sonoro,
tributándole el canto y la opulencia, 45
dos dichas le daré en una influencia.
- Arieta* Y, si mi llama activa
influye la riqueza
a esta ínclita región,
mi luz será festiva 50
del día a la grandeza
el fúlgido esplendor.
- * AMALTEA Yo, que soy Amaltea, reverente
le rendiré mi imperio floreciente,
* formando al aplauso del día más fausto,
en copia abundante, en alegre verdor,
ofrenda canora, fecundo holocausto,
la voz en el ave, en la planta la flor.
- MARTE Yo, que soy Marte, ofreceré a su gloria
de rendida más alta la Victoria 60
si, equivocándose el valor y el ruego,
pasa del ara a la campaña el fuego.
- ARIA Pues la España le ha fiado
de la América el honor,
yo le formaré a su estado
su valor de su cuidado,
su sosiego de su ardor.
- PAZ Yo, que soy de la Paz siempre deseada
la alta deidad, que aun la Discordia adora,
(del Sol del gozo la suave Aurora), 70
Haré en su alto destino confiada,
aun a pesar de bélicos vaivenes
en su gobierno, florecer mis bienes.
- Aria* Aunque furioses
el negro tártaro 75
vibre fatal,
dulces favores
brillará el júbilo
de mi deidad.
- FORTUNA Pues resume ya el séquito próspero, 80
publicando con cánticos líricos:
Ella y su Coro Que, al cumplir el magnánimo Príncipe
de su luz otro fúlgido círculo,
la Fortuna más célebre horóscopo
le fabrica en el diáfano Olímpico.
- MINERVA Pues atiende, Fortuna,
verás que a mi poder deidad ninguna
* puede exceder; mis prendas te dirigen;
tú eres efecto, y mi esplendor origen,

	porque el sabio gobierno que en mi luce, si no hace las Virtudes, las conduce.	90
JÚPITER	Júpiter soy que, en más heroico intento, represento (pues la piedad influyo luminoso) a la Virtud primera, que venera de mi deidad el culto glorioso. Y así yo fuí quien al natal luciente le dispuse lo grande en lo ferviente.	95
TEMIS	Yo, que soy Temis, cuya voz influía (con prudente armonía) divina luz para el gobierno humano; de su sabia prudencia mi asistencia, índice es que la copia soberano; pues cuando sus dictámenes advierto, soy símbolo, no luz para su acierto.	100
MERCURIO	Yo, que Mercurio soy, de su elocuencia sólo le asisto elogio, no influencia.	105
<i>Aria</i>	Si al natal excelente no exalta mi esplendor, ¿quién ha de ser su aplauso, si la elocuencia no?	110
ASTREA	Yo soy Astrea, y mi equilibrio justo, su signo es hoy mejor que allá de Augusto.	115
<i>Aria</i>	Si a su Justicia ilustre no aplaude mi fervor, ¿quién ha de ser discurso, si yo no soy razón?	120
MINERVA	Pues, publiquen en cláusulas músicas las Virtudes con júbilos ínclitos.	125
<i>Ella y su coro</i> *	Que si sus glorias en métricos números llevan los rápidos vientos aligeros, hoy de sus prendas inmóviles láminas penden los orbes del cóncavo nítido.	125
FORTUNA	Yo, que a su luz dichosa desde su ilustre cuna asisto venturosa, le aplaudiré gozosa sus dichas una a una; pues su ínclito esplendor de un orbe es la fortuna, de un siglo es el favor.	130
ELLA Y DICHAS	Pues su ínclito esplendor de un orbe es la fortuna, de un siglo es el favor.	135

MINERVA	Yo, que la excelsa gloria	
	* de su virtud contemplo,	
	para inmortal memoria,	
	merezco la victoria	140
	pues en mi heroico templo	
	su celo superior	
	de un orbe es el ejemplo,	
	de un siglo es el honor.	
ELLA Y VIRTUDES	* Pues en mi heroico templo	145
	su celo superior	
	de un orbe es el ejemplo,	
	de un siglo es el honor.	
DICHAS	Pues su ínclito esplendor,	
VIRTUDES	su celo superior	150
LOS DOS COROS	de un orbe.....	
DICHAS	es la Fortuna;	
VIRTUDES	es el ejemplo	
LOS DOS COROS	de un siglo.....	
DICHAS	es el favor,	
VIRTUDES	es el honor.	

(Sale una Náyade del Rímac, adornada de cristales)

NÁYADE	Suspended, sosegad,	
	* diosas de Olimpo, las voces, las lides;	155
	atended, esperad,	
	lo que ordena el Destino felice.	
	Deidades, a cuyas luces	
	los supremos dioses siguen,	
	proque a tanto aplauso está	160
	obediente lo sublime;	
	* ninfa soy del claro Rímac,	
	en cuya orilla apacible	
	es cada risco un Parnaso,	
	cada gota una Aganipe.	165
	El Destino soberano	
	a advertiros me dirige,	
	que más soberano numen	
	hoy vuestras glorias preside.	
	Veisle allí, que real amor,	170
	con dos Venus que le asisten,	
	hace en el reino de Tetis	
	pasaje lo que fué origen.	

(Descúbrese el foro y aparece en el mar el Amor sobre un carro tirado de caballos marinos, acompañado de España, y de la América que le traen enmedio).

AMOR	¡A tierra, a tierra, fluctuantes brutos, el cristalino carro, conducid!	175
ESPAÑA Y AMÉRICA	¡A tierra, a tierra (a tierra), los escamados remos, dirigid!	
AMOR	Yo soy el regio Amor, cuya nobleza inspira ardiente con violencia justa del vasallo mayor la alta fineza, del rey más grande la fineza augusta.	180
	* Cuando el claro natal, fausto prevengo, a celebrarle vengo, de la gloriosa España acompañado, de la América noble cortejado; por que yo soy desde mi regio trono, quien formo el día, y su esplendor coronó.	185
<i>Arieta</i>	* Que el noble celo aclamando el alto constante agrado de un heroico, un regio amor es de un héroe sagrado la dicha y prenda mayor. Si América no ha rendido, si en la España no ha lucido mayor virtud, más blasón, en dos orbes aplaudido resuene su aclamación.	190
EL Y SU CORÓ	Que un heroico, un regio amor, es de un héroe sagrado la dicha y prenda mayor.	200
FORTUNA	«Pues digan alegres, «Jobe Párali: Inverso» repitan gozosas	
MINERVA	del cielo y la tierra las felicidades.	
DICHAS	Del Cielo y la tierra.....	
TODÓS	las felicidades,	205
DICHAS	las heroicidades,	
VIRTUDES	que triunfen las luces de amor poderosas.	
TODÓS	Pues, diga de la dicha el dulce coro, que en la tierra, en el agua, en aire y fuego, para mayor renombre,	210
FORTUNA	* celebren de Morcillo el alto nombre; cuando influye su fúlgido decoro, (venciendo de Averno las hórridas iras), riqueza,	
DICHAS	abundancia,	
APOLO	defensa,	
AMALTEA	sosiego.	
MARTE	Metales	
PAZ	y flores,	
APOLÓ	clarines,	
AMALTEA		
MARTE		

PAZ		y liras.	215
FORTUNA Y ELLÓS		Riqueza, abundancia, defensa, sosiego, metales y flores, clarines y liras.	
MINERVA	*	Diga de la virtud el coro ilustre, que en el fuego, en el aire, en agua y tierra, por ínclitos blasones,	220
	*	aplaudan de Morcillo las acciones, cuando inspira en políticos conciertos, (venciendo de los hados la malicia)	
JÚPITER		Piedad	
TEMIS		y prudencia,	
MERCURIO		elocuencia	
ASTREA		y justicia;	
JUPITER		inciensos	
TEMIS		y luces,	
MERCURIO		encantos	
ASTREA		y aciertos.	225
AMOR		Repitan, que dure famoso y eterno del grande Morcillo el renombre, el gobierno.	
EL Y SU CORO	*	Pues le ofrecen con claros honores, para más nobles, más justas grandezas, el cielo sus glorias, el Rímac finezas, la América aplausos, la España favores.	230
TODÓS		Pues le ofrecen con claros honores, para más nobles, más justas grandezas, el cielo sus glorias el Rímac finezas, la América aplausos, la España favores.	235

«Jorge Puccinelli Converso»

FIN DE LA LOA

NOTAS PARA LA LOA DE LA COMEDIA

AFECTOS VENCEN FINEZAS

A = Copia de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, Santander.
B = Copia del Museo Británico de Londres.

Faltan las palabras *que se representó* y el apellido *Auñón* en la portada de B; falta también en esta copia la palabra *bajando* en la primera acotación.

VERSO

- 1 B tiene A a en lugar de *Ah*.
16 *por* de *porque* falta en B.
31 *al*, interlineado en B.
52 *fugido*, por errata en B.
55 Hay algo borrado entre *al* y *aplauzo* en B.
88 *prendras*, por errata en B.
112 Falta *su* ante *aplauzo* en B.
123 B da *ligeros* en lugar de *aligeros*.
138 B tiene *vida* en lugar de *virtud*.
145 En A este coro empieza con el verso 146.
155 Este verso se escribe como dos en A:

Diosas de Olympo

las voces, las lides

- 162 *Rímac* se escribe *limac* en B.
173 En la acotación que sigue a este verso en B se suprimen las últimas palabras: *que le traen en medio*.
183 B da *al* por *el*.
188 El primer verso de esta arieta en B es: *Que el noble celo aclamando*, con la *n* de *aclamando* interlineado.
211 Este verso falta en B.
218 En B las palabras *coro* e *ilustre* van trastrocadas.
221 *aplauden* por *aplaudan* en B.
227 *y*, convertido en *el* ante *gobierno* en B.

COMEDIA

INTITULADA

AFFECTOS VENCEN FINEZAS

De Don Pedro de Peralta y Barnuevo

PERSONAS

ORONDATES, Príncipe de Escitia	Rosana, Reina
LISÍMACO, Príncipe griego	Cleone, Dama
PERDICAS, Príncipe griego	Olimpia, Dama
ALCETAS, hermano de Perdicas	Alcione, Zagala
ESTATIRA, Reina	Una sacerdotisa
PARISÁTIDE, hermana de Estatira	Dos zagales
ARASO, gracioso	Dos zagalas

Tres Soldados. Coro de Música.

~~Biblioteca de Letras~~

«Jorge Puccinelli Converso»

JORNADA I

(MUTACIÓN DE BOSQUE)

(*Salen Orondates, armado, y Araso*)

ORONDATES

¿Ataste ya a esos árboles frondosos,
que con rayos dudosos
toca y no pasa el sol los fatigados
caballos?

ARASO

* Sí, señor; ya están atados;
reposa y, pues aquí nunca es de día
duerma un ratico la caballería,
y luego te hallarás en breve instante
ya más ligero caballero andante.
Descansa alguna vez, entrega al sueño
esos molidos huesos.

ORONDATES	¿Qué beleño	10
	habrá capaz de adormecer sentidos que eternamente gimen poseidos de un inmortal dolor, si en lo que aliento mi descanso se forma en mi tormento?	
	¿Cómo, Araso, es posible que en mi pena sosiegue?	15
ARASO	Eres terrible; (<i>Recuéstase</i>) ejemplo soy de andantes escuderos, que sirvan a importunos caballeros. ¿Hay paciencia en el mundo para que un hombre ocioso y vagabundo trabaje tanto en pos de un amo impío que anda al calor y al frío, filósofo de amor que con su pecho todo lo lleva hecho, y va de monte a monte y gente en gente, buscando a quien lo mate honradamente, pues parece que Marte lo produjo en arma original con choque influjo? ¿qué siga un hombre en miseras fortunas a quien se anda por charcos y lagunas hecho, cuando al antojo se le fragua * Príncipe perdiguero, amante de agua? ¿qué de montes y ríos, por los pecados míos, me ande yo hecho, sin verme en el Leteo, «Sísifo postal! ¡Tántalo correo!» ¿qué me haga un hombre, con tesón tan firme, ir y venir, sin irme, ni venirme, y esté yo condenado en este infierno * a hambre perpetua y a galope eterno!	20 25 30 35 40
LISÍMACO dentro	¡Tú infame vida ya pagará presto tu traición parricida!	(<i>Ruido de espadas</i>)
ARASO	¡Cata el texto! ¿Nó digo yo que mi amo es de las cuchilladas el reclamo?	
ORONDATES, dormido	¿Qué ruido? ¿Qué combate? Mas al punto, ¡dame las armas!	45 (<i>Despierta</i>)

(Toma la espada y pónese la celada. Y salen combatiendo Lisímaco y Perdicas, y éste retirándose)

PERDICOS	Todo el orbe junto (<i>Aparte</i>) a su valor sería empresa leve. ¡Qué furia!	
ORONDATES	* Aunque el empeño ignoro, debe (<i>Aparte</i>) ser en duda el más débil socorrido, ser el menos feliz siempre asistido;	50
LISÍMACO	* a su lado me pongo. (<i>Al de Perdicas</i>) O tú, cualquiera que puedas ser, si acaso tu guerrera diestra no estila el amparar horribles delitos, no defiendan tus terribles armas al más cruel, al más tirano de los hombres.	55
PERDICAS	En vano me defiendo; (<i>Retirándose y cayendo</i>)	
ORONDATES	* me siento tan herido que ya desmaya el corazón rendido. Aunque al principio quise levemente defenderme, su esfuerzo es tan ardiente que pide todo el mío.	60
(<i>Salen los soldados a combatir con Lisímaco. Orondates se pone a defenderlo. Acuchillan a los soldados quienes se retiran</i>)		
PRIMER SOLDADO	¡Socorramos a Perdicas, amigos, y rindámos al que así le ha rendido!	
ORONDATES	Ahora es forzoso defender un ardor tan generoso. Eso no, ¡tanto número contra uno? Valiente caballero, ya oportuno a vuestro lado estoy. (<i>Vánse acuchillándolos</i>)	65
ARASO	Ya es tiempo, amiga, de que también de vos algo se diga, que no siempre en los criados son decencias, que sean cicateros de pendencias; que al ver mi corazón tan transformado, no es él ni su figura de alentado; pero, por más que en mí la furia labra, solamente peleo de palabra.	70
DENTRO PRIMERA VOZ.	¡Muerto soy!	
TODOS DENTRO	¡De su furia huyamos todos!	75
(<i>Salen Orondates y Lisímaco</i>)		

LISÍMACO	Peregrino extranjero que, con modos tan nobles, encantáis al que os admira; al genio que os inspira, tan ilustres acciones se confiesa deudora ya mi vida en tal empresa, Yo la reconociera agradecido de ese valor de quien la he recibido, si me fuese ella ya tan estimable. Mas por cualquiera causa lamentable que tenga mi dolor de aborrecerla, que tenga mi despecho de perderla, ya me será sagrada, pues ya es vuestra,	80
	* pues el valor de vuestra heroica diestra la ha sabido adquirir tan noblemente, que lo que a mí me queda solamente es emplearla por vos; pero advertido, me excusaréis del yerro cometido cuando sepáis la causa de este lance, y veréis que en tal trance	85
	* me habéis servido menos que agraviado en haber hoy salvado al infame Perdicas.	90
ORONDATES	Nada he hecho que a la heroicidad de vuestro pecho no haya debido yo; mas las señales de vuestra gentileza, que leales despiertan mi memoria, hacen que entienda que os he visto otra vez, y en mí se enciende el deseo eficaz de conoceros.	95
LISÍMACO	Pretender esconderos mi nombre, a lo que os deba contradice:	100
	* Sabed, pues, que yo soy el infelice Lisímaco, y aun hoy más desgraciado, al verme precisado a prolongar la vida miserable que me es más que la muerte intolerable, hasta que satisfagan mis acciones altas obligaciones.	105
ORONDATES	El nombre de Lisímaco es tan claro, y en el orbe tan dignamente raro, como aun el de Alejandro en cuya corte, porque hoy más el afecto me transporte, o Príncipe famoso, me acuerdo haberos visto. Este glorioso encuentro hará que cesen de mi vida los desplaceres. Pero mi rendida	110
		115
		120

Alejandro, renaciendo su nombre en sus mismas palmas fénix mental de su hechos, la impía Rosana, con quien partía el conjugal lecho aquel monarca por uso entre los persas honesto, porque, atormentada siempre, vivió de rabiosos celos (furias a quienes el alma es el hacha y el infierno); prohibió luego al instante que oyó el aviso funesto que le supiese Estatira que, retirada a este tiempo con su hermana, en el castillo de Calzi se hallaba; haciendo que, en nombre del rey difunto, se le escribiese al momento una carta, que sellaron con el mismo anillo regio ella y Perdicas, en que la suplicaba que luego fuese a Babilonia pronta donde estaba, habiendo vuelto del ejército. Este el modo fué con que astutos trajeron las inocentes princesas a sus lazos: y aquel mismo día, con infamia propia de vil cobarde, sangriento traidor, y con crueldad, hija de femeniles alientos, determinaron (¡qué horror!) hacerlas matar, (¿qué pienso?) arrojando en unos pozos aquellos hermosos cuerpos y, cubriéndolos con muchas piedras, que en vil monumento con una sombra a dos soles eclipse fueron eterno.	165 170 175 180 185 190 195 200
ORONDATES Hoy, (¡O Dioses!) hoy recibo (<i>Aparte</i>) cumplidos ya los efectos de vuestras promesas; pues después del largo, violento morir de más de diez años,	205

se me concede el sosiego
que me habéis negado. 210

(Saca Orondates la espada y arrójase sobre
ella y cae; y llegan Lisímaco y Araso
a favorecerlo)

ARASO ¡Ay, dioses!
LISÍMACO ¡Qué desdicha sin poderlo
remediar!

ARASO ¡Triste de mí!
¿Porqué la vida tolero?
¿Muera yo también, señor? 215

LISÍMACO Héroe infeliz, bien presto
te seguiré un fiel amigo,
que ya, con adulto afecto
apenas nacido, había
consagrado todo el pecho
a tu amistad. 220

ARASO Aún respira,
y la espada quiso el cielo
que, inobediente a la atroz
desesperación del dueño,
no penetrase, pasando 225
con golpe oblicuo y ligero
por un lado.

LISÍMACO ¡O, cuántas gracias
rindo a los dioses! Atentos
ahora de la herida sólo
al más cómodo remedio, 230
transportémosle a una casa
de campo que aquí no lejos
tiene un hombre que conozco;
* montadle al instante en vuestro
caballo.

ARASO Quieran los dioses
oír mis lagrimosos ruegos,
y salvar la ilustre vida
del Príncipe más perfecto
que ha visto el mundo (Vánse llevándolo)

(Mutación de Palacio, y al punto de
jardín; y salen Estatira, Parisátide y
Cleone, vestidas de paisanas)

ESTATIRA Con este
dizfraz, hermana, podremos 240

- negarnos mejor de todos
a la noticia; y supuesto
que, antes que al grande Darío,
nuestro padre, al trono excelso
de la Persia lo elevase 245
la voz común de los pueblos,
en exclusión de la regia
familia de Oco, que el reino
poseía, tuvo el nombre
de Codomano, y naciendo, 250
a tí Eurídice y a mí
llamaron Casandra; ajeno
no es, que aquellos que, después
por real costumbre nos dieron,
de Parisatide a tí 255
de Estatira a mí; mudemos
en los que tuvimos antes,
que nuestra casa al imperio
llegase, pudiendo así
con el duplicado velo 260
del nombre y traje.
- PARISATIDE No hay duda
que de esa suerte estaremos
más seguras en la casa
de Polemón, que con celo
tal nos sirve.
- ESTATIRA Mas ¡o dioses!
¿Para qué fin, a qué efecto
es a una infeliz guardar
la vida de que está huyendo?
Después que perdí a Alejandro
que del augusto himeneo 270
se desató el firme, dulce
lazo, ¿cómo vivir puedo,
si un estambre de dos vidas,
que un hilo está componiendo,
lo corta aquel mismo golpe 275
que consigue disolverlo?
- PARISATIDE. Que de un paso andan mis penas
con la que padeces, siendo
ésta la primera vez
que sirve de desaliento 280
la misma unión, y no es
la semejanza consuelo.
Si tú a Alejandro has perdido,

- yo a otro Alejandro, si es cierto
que lo fué Efestión.
- CLEONE Divinas 285
Princesas mías, exceso
es ya de pena y de honor
lo que ejecutáis.
- (Sale Alcione, zagala)
- ALCIONE Un nuevo 290
huésped, señoras, a casa
nos han conducido lleno
de sangre; está muy herido.
Yo no le conozco, pero
si no le han desfigurado
la debilidad y el tiempo, 295
creyera que fuera el grande
Príncipe de Escitia excelso,
que en Babilonia otras veces
ví con Darío, en extremo
aplaudido y adorado
de toda la Corte.
- ESTATIRA Un hielo, 300
un sudor frío, un temblor
fuertemente todo el cuerpo
me ocupa; ¡ay de mí! ¿qué nombre?
¿qué es lo que oigo?
- PARISATIDE A lo que veo, 305
Cleone, estraña alteración
el semblante ha descompuesto
de la Reina a esta noticia,
que ignorante del misterio
de nuestro estado y personas,
* le ha traído con sincero 310
ánimo, Alcione, la hija
de Polemón; excusemos
que algo sospeche; tú puedes
despacharla, suponiendo
* algo que mandarle. No hay 315
duda que estarán envueltos
en grande cuidado todos,
si el que la Fortuna ha expuesto
herido a casa, es tan alto
personaje.

(Cleone habla aparte con Alcione,
y será ésta)



ESTATIRA	¡ Con qué ceño, con qué crueldad me persigue la suerte! ¡Nó véis si es cierto lo que ésta ha dicho, del modo con que sobre mí sus fieros golpes repite! ¡Ay de mí! ¡Ay, infelice!	320 325
CLEONE	Yo no entiendo porqué esta noticia os cause tanta aflicción, tal tormento, cuando, atendiendo al estado en que nos hallamos, creo que, agradecida a los dioses, debiérais con gran contento alegraros de la vuelta de aquél, cuyo amante pecho, entre todos los mortales, sabrás sólo defenderos y servirlos.	330 335
ESTATIRA	Calla, y sabe que es mi corazón el templo en que es sólo la memoria de Alejandro ídolo eterno. ¡ Apenas he comenzado a tributar al real duelo de tal esposo los tristes, tiernos, debidos lamentos, cuando vuelve a mí Orondates? Orondates, el perpetuo, idolatrado verdugo de mi vida, en quien no puedo admitir esa asistencia que juzgas ¡ cómo del resto de todos los demás hombres, cuando al presente está siendo de mí más distante, cuanto ha podido estarlo menos? ¡ Presumes que no sabrá vencer valiente el recuerdo de las recientes cenizas a los antiguos incendios?	340 345 350 355
CLEONE	Cuando, después que Rosana, mandó matarte y, habiendo, por la ficción de Perdicas, hurtádote al cruel decreto, autorizando la fama	360

el engaño de que has muerto
con tu hermana, te hallas hoy, 365
para afirmar tu sosiego
y estado, necesitada
más que nunca del esfuerzo
de Orondates; cuando fué
él el acreedor primero 370
de tu mano a él prometida
(cuando tenía el imperio)
por tu mismo padre, el grande
Darío; cuando, al esmero
de su generosidad 375
y de su valor inmenso,
es tanto lo que le debes;
habiendo Alejandro muerto
¿qué nota de ligereza
puede haber en que su obsequio 380
continúe?

PARISATIDE

Yo por mí
acá por mi especial genio,
soy del sentir de Estatira,
aunque es concluyente el peso 385
de lo que ha dicho Cleone.
Mas en tanto que suspenso
queda el juicio, en esa calle
del jardín pasear podremos
al favor de ese frondoso,
hermoso enrejado denso, 390
porque ya que en su florido,
verde, fragante embeleso
no se acaben, se detengan
los pesares, disponiendo
a tanto abrojo que punza (Paseándose) 395
un paréntesis ameno.
Más ¡o dioses! Estatira,
de Lisímaco el encuentro
que allí viene, si no huimos
que nos haya descubierto 400
* hará en breve.

(Vánse recatando, y sale Lisímaco
admirado)

LISÍMACO

¡Cielo sacro!
¿no es éste, no es éste el eco
de Parisatide? ¿No oí

- su voz? Su hermoso cuerpo
¿no era aquél? si acaso es sombra 405
que de los Eliseos senos
ha salido o, por más pena,
ilusión del pensamiento?
Si es infalible que a manos
murió del traidor cruento, 410
Perdicas, ¿cómo ser puede
que viva? O, como el objeto
que busca el dolor, está
encontrándole allá dentro.
* Volante beldad, escucha 415
mis amorosos lamentos;
si inmortal en el Olimpo
ya no has menester el ceño
que para amarte, ¿qué importa
que hayas pasado a Lucero 420
si en tí estará lo divino,
copiándose de lo bello,
y, sin mudar de purezas,
te imita mi amor lo eterno?
Más ¡ay! ¡no vuelve sus luces! 425
no la fijan mis acentos;
sin duda engaño a la vista
del corazón el afecto,
y de la triste, doliente
fantasía es devaneo. 430
«Ya del magnánimo, herido,
famoso Príncipe, es tiempo
de ir a saber el estado
en que se halla; entraré a verlo,
refiriéndole el acaso, 435
por sí algún feliz agüero
se discurre a la venganza
que intenta nuestro deseo. (Váse)

(*Mutación de Palacio. Salen Rosana,
Reina, Olimpia, Damas Alcetas
y compañamiento*)

ROSANA

En fin, ¿es posible, Alcetas,
que a tanto llegó el despecho 440
de Lisímaco que así
enemigo del imperio
se declare?

Grande, excelsa
Rosana, tan largo el duelo

- fué que, a no haberlos partido 445
entonces dos pasajeros,
hubiera sido fatal.
Salió del choque sangriento
con dos heridas mi hermano,
Perdicas, aunque al concepto 450
de los médicos se cree
que sanará en breve tiempo.
- * ¡Ah Fortuna! ¡Qué mal premias! (Aparte)
pues cuando es tan grande el riesgo
a que, por haber librado 455
las Princesas, se ve expuesto,
así de acción ¡ tan horrible
le acusa el mundo!
- ROSANA Sintiendo,
como es justo, esta desgracia,
Alcetas, queda mi afecto 460
que, como es mérito, no anda
con la fortuna el esfuerzo.
Expresadle esto a Perdicas,
y decidle que esté cierto
que al lado de su valor 465
todo mi poder se ha puesto.
- ALCETAS Ya, gran Señora, a mi hermano
está ocioso otro remedio;
y si, con tal gloria suya,
le hacen los honores vuestros 470
felicite con las desgracias,
¿qué hará con los vencimientos?
- ROSANA Vos, Alcetas, entre tanto,
dad al establecimiento
de mi imperio, la incumbencia 475
del más fervoroso celo.
Pues sabéis que, aunque ya libre
me hallo de Estatira, temo
que, aun muerta, sea su sangre 480
hidra fatal de otros riesgos
y que, aspirando a reinar
los generales, recelo
que, ya dividido, empiece
a desvanecerse el cetro,
y que se vea ceniza 485
* corona que ya es fragmentos. (Vánse)

(Mutación de jardín. Sale Orondates)

ORONDATES

Ya que del mal pasado
 (¡ay de mí!) infelizmente recobrado,
 aun de la misma muerte aborrecido
 me hallo restituído; 490
 dentro de este jardín, en cuyas flores,
 suspiros son del alba los olores,
 de mis eternos males
 vengo a sentir las penas inmortales,
 por hacer, infestando sus fragancias 495
 de sus verdores áspides mis ansias.
 Junto a esa hermosa gruta reclinado
 (al descanso rendido, no entregado)
 haré ver que el callar de mi tormento
 aspira a ser quietud y es desaliento. 500

(Recuéstase a un lado, quédase dormido y por el contrario salen Estatira y Cleone).

ESTATIRA

Pues del mal padecido,
 según de Polemón tengo entendido,
 se halla ya recobrado
 el dueño que mi amor ha idolatrado,
 * aquí, donde entre efímeros terlices 505
 su llanto cuaja el alba en sus matices,
 vengo, Cleone amada,
 felice a un mismo tiempo y desdichada,
 a ver si, por sus calles siempre amenas,
 logran un rato conseguir mis penas 510
 en su verde recinto,
 perdiéndose feliz el laberinto.
 Junto a esa hermosa gruta: . . . mas ¡qué veo!
 ¡Cielos! ¿aquí Orondates: de Morfeo
 al imperio rendido? 515

CLEONE

* quizá habiendo a pasearse aquí salido,
 * yace el guerrero Adonis. Todo el pecho
 es ya de mil batallas campo estrecho.
 ¿Qué haré, Cleone mía? ¡Qué martirio!
 Señora, ese temor es ya delirio; 520
 ¿pues qué? ¿a tu pundonor no se le alcanza
 que no es delito ver a quien venganza,
 libertad y sosiego, valeroso,
 puede darte? ¡Qué hermoso!

ESTATIRA

Llega que entre éstas y otras se va el sueño 525
 Perdóname, Alejandro. ¡Ay, dulce dueño!
 ¡O! ¡Cómo el corazón el modo ignora
 de oír la razón al ver lo que se adora!
 ¡O dioses! ¡Qué fortuna!

	¡Qué dicha! ¡qué te he vuelto, caro Orodantes mío, a ver? ¡Qué airoso y bello después de los desmayos del accidente fiero!	530
	¡Descansas? ¡O qué bien, en tanto desaliento te excusa ahora tu dicha de la culpa del sueño!	535
	* Aquí a Estatira tienes advierte que no ha muerto pues tú vives.	540
ORONDATES	Divino, (Soñando) hermoso ídolo eterno de mi fe (¡qué ventura!), llega, pues por tí muero.	
ESTATIRA	¡Ay cielos! ¡qué fortuna! ¡O! ¡cuánto voy debiendo a este sueño de dichas, pues cuando, con su velo, hace al hermoso héroe visible, y no despierto,	545
	* se le va ya el reposo, transformando en desvelo! ¡Qué gloria!	550
CLEONE	* ¡No te acuerdas, Señora, que al intento viniera aquí aquel aire de Endimión?	555
ESTATIRA	Pues deseo que le cantes ahora: Oyes, y en tus acentos mira como le encantas, no se te huya el sosiego.	560
CLEONE <i>canta estribillo</i>	Que incierta Diana, medrosa y ufana, recela que el viento, que aun mueve el aliento, despierte al felice, dormido pastor. Quedito, bellezas, ce, ce, ce, pacito finezas, ce, ce, ce. Pues por la victoria de tanto favor compiten la gloria Morfeo y Amor.	565
	¡Qué tímida Diana	570
<i>Coplas</i>		

- recela que aun el viento,
que mueven sus suspiros,
turbe el dulce sosiego
del venturoso joven que no sabe
si más debe a Cupido que a Morfeo!
 ¡No ves, deidad avara,
que nunca están muy lejos
de un rigor que maltrata
un ignorado incendio,
* que hace que de las glorias de un reposo
se quejen envidiosos los desvelos?
ESTATIRA ¡Qué del caso es el aire!
Mas si el que le hizo diestro,
por cantarle a mis ansias,
le compuso en mi pecho. 585
- CLEONE *canta* Pero si los favores
de un soberano afecto,
con poder ignorarlos,
consigues merecerlos,
duerme felice joven, y entretanto
lo que te debe Amor, cobra del sueño.
ARIETA Mas no duermas, o joven,
no, porque pierdes,
cuando lo ignoras,
lograr lo que adoras.
Despierta y harás
tu dicha mayor,
"porque es más favor
gozar el rigor
que soñar la piedad. 600
- ORONDATE Llega a mis brazos; ¡cómo, *(Soñando)*
si muerta.... si al acero
de Perdicas! 605
- ESTATIRA ¡O dioses!
recordarle pretendo;
¡qué vas a hacer, afecto,
que eres ciego, y te está
* lisonjeando el despeño? *(Ruido dentro)* 610
Mas ¡ay cielos! ruido
hacia esa calle siento
del jardín.... que él despierte
y aquí me vean, temo.
Adios, caro Orondates,
mientras benigno el cielo
quiera que hagan las paces
* mi honor y tus afectos. *(Vase con Cleone)* 615

- ORONDATES *des-*
pierta Detente, aguarda, amada fugitiva,
espíritu feliz, cuerpo luciente,
que dudo si real o si aparente
dejas la Elisia playa aun hoy esquiva. 620
- ¿Por qué sus luces tu beldad me priva,
cuando haces que a mi amor se represente
donde estás adorada eternamente, 625
muerta al dolor y a la memoria viva?
- Luego que de tu muerte haya vengado
el parricidio, que aun pensado asombra,
te seguirá mi adoración rendida.
- * Mas ¡ay! ¡qué es este plazo dilatado! 630
o, para siempre déjame tu sombra,
o para siempre llévate mi vida.
- Sale* ARASO ¿Qué es esto, Señor? ¿Qué es esto?
¿Es posible que, al instante
que te hallas convalecido, 635
comiences, sin darme parte,
a hacer luego de las tuyas,
* sin considerar que en tales
casos es preciso estar
muy bueno para matarse? 640
- ORONDATES Araso, deja delirios,
que bien se ve que no sabes
lo que ha pasado. Estatira
acaba ahora de apartarse
de aquí.
- ARASO ¿No digo yo bien,
que está, Señor, de remate 645
* tu cabeza? Si a esta pobre
difunta tu amor la hace
que de la otra vida, acá
cada rato suba y baje,
para estos trotes a esta alma,
no sé qué cuerpo le baste. 650
No le des tan mala vida,
deja, Señor, que descanse
y que en los Campos Elíseos
convalezca de cadáver. 655
- Sale* LISÍMACO * Príncipe invicto de Escitia,
¿cómo os sentís? noticiadme
de vuestra salud, pues veis
que tiene en ella más parte
mi fina amistad que vuestro
deseo. 660
- ORONDATES Los inestimables
favores vuestros han hecho

	que mis fuerzas a cobrarse lleguen tan en breve.	
LISÍMACO	¡O cuánto	665
*	a los dioses inmortales mi cariño lo agradece!	
	Ahora, pues, perdonadle a mi afecto la impaciente curiosidad inculpable	670
	de saber de las hazañas vuestras, de vuestras amantes aventuras la famosa	
*	historia; que, aunque admirables	
*	las celebra el orbe todo, las ignora individuales.	675
	Decid, pues.	
ORONDATE	Aunque mi historia merece poco tan grande oyente, el obedeceros	
*	la excusa de avergonzarse, y más cuando, con copiosa usura de heroicidades, de la vuestra espero luego ansioso el glorioso canje.	680
	Ya sabéis, Príncipe heroico, que el gran Maceo, mi padre, Rey de Escitia, crueles guerras tuvo con Darío antes	685
	que el felice Macedón del Persa infeliz triunfase, tanto más sangrientas cuanto desde Ciro sus reales sucesores pretendían de sus afrentas vengarse,	
*	(ley ya del odio que, mientras	695
*	más caduca, es más constante).	
	No contaba aun cuatro lustros cuando el Rey quiso entregarme la caballería a tiempo	
	que, más allá del Arajes, repelido el gran Darío, le seguimos con dictamen de que el fiero compromiso decidiese entonces Marte.	700
	Un día, y día (¡ay de mí!) en que los rayos fatales de mi horóscopo ajustaron su dirección formidable,	705

- * por un aviso que el Rey,
mi padre, tuvo, asaltarle 710
de noche en sus propias líneas
resolvió. Dióse al avance,
y, después de un duro choque,
me llevó tan adelante
de la victoria que ya 715
comenzaba a declararse
el empeño, que llegué
hasta las tiendas reales
de Darío. Apeéme, entré,
y al esplendor radiante 720
de cien antorchas, en vez
de enemigos que contrasten
el despojo, ví una tropa
de damas que, en aquel lance,
en el clamor subrogaron 725
el poder de sus beldades.
* Entre quienes (aunque entonces,
sin que pudiese informarme)
ví a la Princesa Estatira
que, con su hermana y su madre, 730
* mujer de Darío, al lado
de la Reina Sisigambe,
su abuela, de su respeto
fiaba sus seguridades. 735
Rendí el alma transportado,
aun sin advertirme amante.
«Ahora, considerad, ¡Converso»
¿qué haría en las libertades
fuerza que sabía estar 740
con los temores triunfante?
Saludé el tímido, bello
concurso, adoré mi imagen;
sosegué el susto; quedaron
aun más que estuvieron antes 745
libres. Y, habiéndome puesto,
como memoria estimable
de su gratitud, la Reina
al cuello una rozagante
banda, volví a los cuarteles
victorioso y lamentable. 750
Conociendo, pues que era
imposible dilatarme
la muerte ya, sin volver
a gozar de la adorable
Princesa, las homicidas, 755

deseadas luces vitales,
partí encubierto de Persia
a la Corte, donde hallarme
quise en las justas, con que
los años del Rey, sus Grandes 760
a la sazón celebraban
en fiero, alegre combate
valerosos. No os refiero
como salí; sólo baste
deciros que de la suerte, 765
por yerro entre insuperables
adalides, logré el premio.
Burló entonces mis disfraces
la roja banda; mas como
cuando me la dió ignorase 770
la misma Reina quien fuese,
cambié el nombre de Orondates
al de Orontes, soberano
de los Masagetas, arte
con que, a la justa ojeriza 775
de la nación, quise hurtarme.
Alojado en el Palacio,
llegó mi fortuna al auge;
pues, viendo lo que adoraba,
de mi pecho en los pesares 780
el aumento del incendio
mitigaba los volcanes.
«Ví a Estatira y entonces,
a título de agradarme,
querían las inquietudes 785
pasar por tranquilidades.
Un día que en el jardín
quiso, paseando apoyarse
a mi brazo, me atreví
tan turbado a declararle 790
mi adoración, que del frío
desmayo en que hizo postrarme
su indignación, solamente
pudieran mis vacilantes,
justos, présagos temores 795
ser pronósticos cabales.
De la Princesa el rigor
del negro Leteo al margen
me hubiera precipitado,
sin duda, si de la grave, 800
mortal fiebre, en que caí,
resuelto a acabar mis males

- muriendo, compadecido
Artajerjes (que en enlace
de eterna amistad hacía
comunes nuestros afanes) 805
la esquiua hermana a favor
de mi vida no persuade.
Rosana (que ya sabéis
que Princesa de la sangre 810
real de Persia, en aquel tiempo
asistía a Sisigambe)
dió, a mi pesar, por desgracia
de mis destinos fatales,
en hacer de sus favores 815
mis deméritos capaces.
Feliz e infeliz, así
vivía yo cuando el grande
Alejandro, victorioso
el persiano imperio invade, 820
amenazando a la casa
de Darío, inevitable
la ruina; pues su esfuerzo
intrépido, en el pasaje
del Granico, había unido 825
dichas y temeridades.
Acompañé en la ocasión
a Darío inseparable,
precisado así (¡ay de mí!)
de mi Princesa a apartarme 830
«¡Rara ley, que honor y amor,
oponiéndose se enlacen!»
Díome al partirme Estatira
(favor nunca imaginable)
un brazaletes formado 835
de sus cabellos; bastante
prenda que sólo pudiera
a su vista subrogarse.
Marchamos, y en fin se dió
aquel famoso combate, 840
que horriblemente sangriento
a Iso dejó memorable.
No os descubriré la pompa
del Persa, pues os hallásteis
en la batalla; allí fué 845
adonde, después de iguales
en duelo particular,
midieron los fulminantes,
fuertes dardos, Alejandro

- * y Darío y, a apartarse
los forzó de los soldados
el tropel (que del flamante
* carro a Darío arrojaron
a tierra, donde matarle
intentaban redimi
850
su vida de sus alfanjes.
Maté a Filipo y a Amintas,
valerosos capitanes,
y, no juzgando Alejandro,
de las tuyas incapaces
855
mis armas, a tiempo que
sobre Darío a buscarle
volvía, y yo me le opuse,
fué el insulto tan pujante,
860
encontrándose las frentes
de los brutos espumantes
que, al Bucéfalo cediendo
mi caballo, aunque indomable,
dió a tierra la grupa; pero,
865
batiendo yo el acicate,
le levanté y, alcanzando
con el dardo penetrante
al Alcides Macedón,
870
le herí en un muslo y con ágil
vuelta de un golpe de espada,
que a la celada cortarle
las correas pudo, el rostro
le desarmé; mas triunfante
875
ganó él en fin la batalla.
Después de esta irreparable
880
rota, al vencido Darío
* seguí; halléle de mortales
tristezas lleno, de un árbol
al pie entre sus generales.
885
Abrazóme, agradeciendo
con lágrimas abundantes,
aquello poco que hizo
* mi obligación por salvarle.
890
Llamóme su protector;
pero como me juzgase
ser Orontes, quise entonces
quién yo fuese declararle.
Atónito dudó un rato
la respuesta, por hallarse
895
propios cariños opuestos
a rencores nacionales,

y de enemigo y amigo
confundidos los linajes.
Venció el amor, y no sólo
volvió afectuoso a abrazarme, 900
sino que me prometió,
de su fineza por gaje,
de Estatira la divina
mano porque contrastasen
en otra guerra más fuerte 905
mis gozos y mis pesares.
Mas ¡qué breve quiso el cielo
que los segundos triunfasen!
Llegó luego la noticia 910
de que eran de él dominante
vencedor ya prisioneras
las Princesas. Aquí guarde
la voz inmenso respeto
a inmensas fatalidades.
Partí a Dámaso, ciudad 915
que el ejército triunfante
iba a sitiar. Perdí allí
aquel brazalete amable
dulce prenda, que Estatira
quiso a mi fe dispensarle; 920
y con el perdido hubiera
juicio y vida, a no llamarme
de Belona otros cuidados,
de Cupido otros afanes.
Disfrazado en jardinero 925
conseguí felicidades
que no pensé. Ví a Estatira,
confirmóme su constante
pecho a pesar de la astucia
con que pretendió enredarle 930
Rosana, y aun lo que es más,
a pesar de los amantes
ardores con que Alejandro
solicitó conquistarse 935
también su mano; os omito,
pues tuvisteis tanta parte,
de la segunda batalla
de Arbela, el rudo combate,
en que pretendió Darío
casa y cetro recobrarle, 940
y en que segunda derrota
acabo de despojarle.
Sólo sí os diré que, habiendo



deshecho yo las falanjes de Macedones que allí guardaban impenetrables las tiendas en que tenían a las Princesas, de sangre y polvo cubierto, llego, apéome y, semejante	945
* a la vez primera, entro, descúbrome; y cuando al darles la libertad, solicito ardiente y pronto el escape; fría al principio, y después	950
con ceños, iras, y ultrajes, mi Princesa, para siempre me despide inexorable.	955
* No es éste, Señora, dije, tiempo de justificarme; sabéis mi pecho, y aun cuando tengáis ya de qué acusarle, a ocasión más oportuna lo guardad. Vióme implacable y, resistiendo a un sollozo	960
que al paso a la voz le sale, me respondió; Yo prefiero ahora la prisión, la cárcel, la muerte, a la libertad que por tus manos lograrse.	965
«Vete, desleal, enemigo, que, aunque yo no pueda amarle, entregándome a Alejandro, pretenderé castigarte. Como siempre arrodillado repetí mis humildades, mis ruegos; pero inflexible, sin querer más escucharme, se levantó. Despechado	970
partí; al feliz imperante, sabéis que la mano dió poco después. De mi padre volví al reino, recibíome más que indignado; aplacarle pude, defendiendo el reino del Macedón triunfante.	975
Supe después por Tireo, que el origen de mis males fué el brazalete que hurtó un criado, que ganarse	980
	985
	990

- pudo Rosana, que falsa,
imitándome el carácter
de la letra, escribió carta
en mi nombre (¡qué atroz fraude!)
a Estatira, en que formó 995
- * a su beldad el desaire
devolverle el brazalet
con desdén no imaginable.
Conque movió a la Princesa
a que, indignada en tal lance, 1000
así con un rayo mismo,
su afecto y mi vida abraza.
Que en fin descubrió el engaño,
y mi inocencia: (¡qué tarde!)
Arrepintióse (¡qué en vano!) 1005
Lloró el mal (¡qué irreparable!)
Envióme una carta en que,
sin ofender el carácter
de su estado, ni al amor
de su Alejandro, se hace 1010
ver culpada en los efectos,
y en las causas inculpable.
Quise yo mismo a sus pies
acusarla sus crueldades.
Esto es lo que me condujo 1015
segunda vez al Eufrates,
donde (¡ay de mí!) ya sabéis
lo que ha pasado; y aun saben
los dioses que no viviera,
si en el deseo en que arde 1020
el corazón de vengar
su parricidio execrable,
no mantuviesen la vida
las iras que la deshacen.
- LISÍMACO Aunque no esperé de vos 1025
cosas menos relevantes,
por más que vuestra modestia
quiera en ellas moderarse,
no sé si a compadecerme
me obligan más que a admirarme. 1030
Yo fuí testigo de vuestras
maravillas en gran parte,
aunque entonces conoceros
no pude allí.
- ORONDATES A no ser tarde,
* y a no deber presumir 1035
que hayan las prolijidades

- de mi historia molestado
vuestra cortesana, afable
paciencia, acreedor exacto
os suplicara pagáseis 1040
- * (aunque a tan desigual precio)
mi deseo, porque hallase
en la vuestra altos ilustres
de la virtud ejemplares,
que aspiren siempre y no acierten 1045
a imitarlos las edades.
- LISÍMACO Mis sucesos no merecen
esa impaciencia, mas baste
desearlos vos para que,
después en breve, os declare 1050
mi vida, porque ahora importa
discurrir, si no el más fácil,
el modo más eficaz
de castigar los desleales
parricidas, pues parece 1055
que las mismas inmortales
sombras de nuestras Princesas
del reino de Plutón salen
a instarnos a ello, porque
no es ilusión que me engañe; 1060
de Parisátide he visto
el regio, divino talle
como si viviese dentro
del jardín, y astro volante
se desvaneció a mis ojos. 1065
- ORONDATEES Pues muy poco antes que entráseis,
Lisímaco, a mí también,
tan bella cual si animase,
ya entre sueños, ya despierto,
vino Estatira, a mostrarse 1070
ahora a los míos, y pronta
desapareció al instante
su hermosa luz.
- ARASO Sí, señor,
que tienen en casos tales,
raras vivezas los muertos 1075
- LISÍMACO Pues que vienen, no es dudable,
no vengadas e insepultas,
ellas mismas a buscarse
venganza y sepulcro a un tiempo
por nuestras manos, si errantes, 1080
sin este honor les rehusa
el negro río el pasaje.

- ARASO ¡ Que no tenga una difunta,
y que para consolarme
no me busquen, aunque sea 1085
de fantasmas las beldades!
Pero, en gastando sepulcros,
hay sombras interesables
que no hacen una visión,
sin que les den una imagen. 1090
- LISÍMACO Cerca de aquí ya sabéis
que el templo de Apolo yace,
famoso por las respuestas
que de él suelen alcanzarse,
porque, a fuerza de invocarlo 1095
la adoración deprecante,
no puede guardar el numen
su secreto a los mortales.
Allí podremos saber
el destino que inmutable 1100
hemos de seguir, y allí,
sacrificando incesantes
al soborno de los humos,
ganaremos las piedades.
Y pues a un tiempo suspiran 1105
nuestros lamentos iguales,
con un oráculo solo
que nos responda exorable,
a dos holocaustos puede
dejar contentos la imagen. 1110
- ORONDATE «Decís bien; vamos, heroico
Príncipe, vamos donde halle
el paso de nuestras dudas
senda en sus obscuridades. (Vanse los dos)
- ARASO ¡ Válgate, Apolo, por hombres! 1115
¡ Qué juicios! ¡ Qué disparates!
¿ De cuándo acá los caprichos
estilan el consultarse?
¿ Están por demás acaso
los dioses en los altares? 1120
El que al destino pretende
brujulear lo inexcrutable,
más le ignora, mientras más
lo desmenuza el semblante. (Vase)

FIN DE LA 1.ª JORNADA

NOTAS PARA LA PRIMERA JORNADA DE LA COMEDIA
AFECTOS VENCEN FINEZAS

A = Copia de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, Santander.
B = Copia del Museo Británico de Londres.

VERSO

- 5 Falta *de ante día* en B.
32 *perdigero* por *perdiguero* en B.
40 Una acotación sigue a este verso en B que es: *Suena ruido de espadas, y dice Lisimacho dentro.*
48 Se borró algo al final de este verso en B y luego se escribió por encima *aparte.*
51 Falta la acotación *Al de Perdicas* en A.
54 *tan terribles*, convertido en *tus horribles* en B.
57 *tan*, suprimido en B.
61 La acotación que sigue a este verso en A dice: *Salen los soldados, combaten con Lysimaco; Orondates se pone a su lado y retiranlos dentro.*
88 B tiene *porque* en lugar de *pues*.
95 la segunda *a de agraviada*, interlineado en B.
105 Después de *nombre*, *contradice* tachado en B.
106 *soy*, interlineado en B.
126 *siempre*, interlineado, y las palabras *vuestra moderación* al final del verso, tachado en B.
130 Hay un borrón después de *vivir* en B que no deja ver más que las letras *sar; a mi pe* van escritas por encima.
152 No se cierra el paréntesis en B.
159 *puedar* por errata en B.
189 *fué*, tachado al final del verso en B.
200 A da *hermanos* en lugar de *hermosos*.
209 Falta *de ante diez* en B.
234 B da *montad* por *montadle*.
270 *de por del* en B.
310 *animo*, al final del verso en B, tachado.
315 *duda* al final del verso en B, tachado.
328 *tan*, convertido en *tal* en B.
352 Algo que parece ser *ba* (estaba), tachado ante *siendo*.
362 *hartádose*, convertido en *hurtádose*.
401 B tiene *retirando* en lugar de *recatando* en la acotación que sigue a este verso.

- 415 *deidad* por *beldad* en *B*.
453 Falta la acotación *aparte* en *A*.
472 *harán* por *hará* en *B*.
479 Se escribió *será* en *B* en lugar de *sea*.
486 *es ya* en lugar de *ya es* en *A*.
505 *entre*, suprimido en *B*.
516 Este verso en *B* es: *Quizá viviendo a pasarse, aquí ha salido*.
517 *el mas* en lugar de *yace* en *B*.
539 *a* entre aquí y *Estatira*, suprimido en *B*.
552 *B* da el participio pasivo en lugar del gerundio *transformando*.
553 *te*, interlineado en *B*.
583 *un* ante *reposo*, suprimido en *B*.
610 La acotación con este verso falta en *B*; *lisonjeando*, enmendado.
618 *con*, suprimido en la acotación con este verso en *B*.
630 *es*, interlineado y colocado entre *este* y *plazo* en *B*.
638 Hay algo tachado después de *que* en *B*; parece ser *en casos*; en escrito por encima de la tachadura.
647 Algo tachado al final del verso en *B*; parece ser una acotación *aparte*.
658 *Noticidme*, por errata en *B*.
666 Este verso y las palabras *¡O cuánto* del anterior en *B* forman uno solo.
673 *historia* al final de este verso en *B*, tachado.
674 En el margen a la izquierda de *B* se escribió *historia*.
680 *A* da *avergonzarte* por *avergonzarse*.
695 Hay algo tachado después de *odio* en *B*; parece ser *caduca*.
696 *es*, suprimido en *B*.
710 La primera *l* de *asaltarle*, enmendado.
726 *verdades*, convertido en *beldades* en *B*.
731 *de*, al final del verso en *B*, tachado.
792 postrarme, enmendado en *B*.
830 Falta la preposición *a* en *B*.
850 *te*, convertido en *se* al final del verso en *B*.
853 *de*, convertido en *a* ante *Dario* en *B*.
882 *A* no da el enclítico *le* de *halléte*.
888 el pronombre enclítico *le* convertido de *me* en *B*.
908 *mis pesares* en lugar de *los segundos* en *B*.
952 *B* tiene *a* ante *darles*.
959 *dixe* entre paréntesis en *B*.
996 *a* repetido por errata en *B*.
1041 *tan*, suprimido en *B*.
1035 *a* ante *no*, suprimido en *B*.